

SINÓPSIS

¡MOVIMIENTOS ALIMENTARIOS UNÍOS!
ES POSIBLE CREAR UN NUEVO
SISTEMA ALIMENTARIO

ERIC HOLT-GIMÉNEZ
y ANNIE SHATTUCK

La crisis, escribió Antonio Gramsci, sucede cuando lo viejo se niega a morir y lo nuevo no logra nacer. Es posible que el régimen alimentario corporativo no esté muriendo, pero se está quebrando, al mismo tiempo que nuevos sistemas alimentarios luchan por nacer.

Los motines alimentarios de 2008 que se extendieron por los países del Sur regresaron con la desmedida inflación en 2010–2011, esta vez avivando rebeliones completas en Túnez, Yemen y Egipto. Incapaces de controlar la inflación de precios y las rebeliones, los oligopolios del régimen alimentario corporativo están presos en una crisis clásica de acumulación de capital. La corporación Monsanto –reconocida como la “compañía del año” por la revista *Forbes* en 2008– ha saturado los mercados del Norte. Sus nuevos productos genéticamente modificados no están rindiendo y la expiración de su patente en *Roundup* abre la puerta a la competencia china. Ante la precipitada disminución de sus ganancias y acciones, el gigante de las semillas –junto con otros 16 monopolios– trata de utilizar la crisis alimentaria como palanca para abrir mercados en todos los países del Sur. La “ayuda” que las corporaciones brindan se presenta de diversas formas: asociación pública-privada en campañas de ayuda gubernamentales, como la iniciativa estadounidense Alimenta el Futuro, y proyectos que buscan preparar a los países con inseguridad alimentaria para la expansión de los organismos genéticamente modificados (OGM) como hace la Fundación Gates con la Alianza para la Revolución Verde en África (Agra, por su sigla en inglés).

La recesión económica global ha exacerbado las desesperantes condiciones de la población llamada la “base de la pirámide” (BDLP), que vive con menos de dos dólares diarios, el 70% de la cual es campesina agrícola. Con la crisis alimentaria como racionalidad, los monopolios agroalimentarios tratan de capturar el mercado de la BDLP. Porque aunque los pobres individualmente no gastan mucho, son más de 2,5 mil millones de personas, y como sector del mercado crecen a un ritmo del 8% anual. Incluso en los países del Norte, los vendedores al detal, como Kroger, Walmart y Tesco, se pelean por adquirir tierra urbana barata en las zonas urbanas deprimidas de los Estados Unidos de América (EE. UU.). Estas corporaciones han saturado los mercados rurales y suburbanos; por ello están expandiendo sus operaciones, aprovechando las excepciones fiscales, fondos gubernamentales de estímulo y el apoyo político de la primera dama, Michelle Obama, a través de su campaña “erradicando los desiertos alimentarios”.

Con todo, esta terminología es engañosa porque, de hecho, la cantidad de dinero que en estas áreas se invierte en comida es significativa. En Oakland Oeste, California, 50.000 personas con bajos ingresos anualmente gastan más de cincuenta millones de dólares en comida fresca, dinero que, si fuera manejado a través de ventas de propiedad local, contribuiría significativamente al desarrollo económico comunitario. Los términos “desierto alimentario”, al igual que “tierras baldías” en los países del Sur, son utilizados para justificar la expansión de las corporaciones en tierras y economías en las que la gente

hace su vida. Como la infame acción del gobierno de EE. UU. de pagar las cuentas de los financistas de Wall Street en 2008 con fondos provenientes de los impuestos de los contribuyentes, las “soluciones” institucionales a la crisis global de alimentación se han diseñado realmente para resolver los problemas financieros de los oligopolios mundiales.

La crisis alimentaria global es más que el trágico aumento de personas con hambre y la pandemia de enfermedades provocadas por la mala dieta. Es más que la violencia que se da en el acaparamiento de tierras y recursos naturales, la pérdida del medio rural para vivir y el abuso contra los trabajadores a lo largo de toda la cadena alimentaria. La crisis alimentaria es política.

Por esta razón, para terminar con la crisis se requiere más que simplemente aumentar la producción o elegir pensando en el buen comer. Finalizar la crisis alimentaria es un proyecto político que requiere organización social, económica y política para hacer un cambio transformador. Muchas organizaciones del movimiento alimentario están conscientes de esto, otras lo están comprendiendo. ¿Cómo podemos convertir el movimiento alimentario en una fuerza política para el cambio transformador? ¿Qué podemos hacer para que no sea una moda pasajera, algunas reformas débiles o un conjunto de proyectos de alimentación y agricultura aislados?

Los activistas agrícolas, alimentarios y laborales que participan en este libro abordan estas preguntas llamando a una convergencia política. Al hacerlo, nos recuerdan que no es suficiente tener buenas ideas, buenas prácticas o buen análisis. Para forjar un sistema alimentario sano y equitativo se requiere más que sumar las crecientes innovadoras prácticas agroecológicas, el consumo local de alimentos o buenas políticas alimentarias. En última instancia, la soberanía alimentaria, la justicia alimentaria y el derecho a la alimentación dependen de construir un movimiento alimentario suficientemente amplio para abordar todos los aspectos del sistema alimentario, y con suficiente poder para ser capaz de desafiar la principal causa de la seguridad alimentaria: el régimen alimentario corporativo.

Régimen alimentario corporativo

El régimen alimentario es “una estructura de producción y consumo de alimentos a escala mundial gobernada por leyes”. El primer régimen alimentario global se extendió de finales de 1800 a lo largo de la Gran Depresión (que se inició en 1929 en EE. UU. y se extendió en el mundo a lo largo de los años treinta y principios de los cuarenta). Este primer régimen alimentario global enlazó las importaciones de los países del Sur y de las colonias de América para favorecer la expansión industrial de Europa. El segundo régimen alimentario global revirtió el flujo de los alimentos desde el hemisferio norte hacia el hemisferio sur para estimular la industrialización de la guerra fría en el tercer mundo.

Hoy, el régimen alimentario corporativo se caracteriza por el poder monopólico del mercado por parte de las corporaciones agroalimentarias, productores globales de carne, gigantes vendedores al detal, y crecientes

conexiones entre comida y petróleo. Este régimen es controlado por un vasto y extendido complejo industrial agroalimentario, integrado por enormes monopolios que incluyen a Monsanto, ADM, Cargill y Walmart. Juntas, estas corporaciones dominan los gobiernos y las organizaciones multilaterales que hacen y controlan las reglas del régimen para el comercio, trabajo, propiedad y tecnología. Esta asociación político-económica es apoyada por instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Programa Alimentario Mundial de Naciones Unidas, la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (Usaid, por su sigla en inglés), el Departamento de Agricultura de EE. UU. (Usda, por su sigla en inglés) y la filantropía grande.

Liberalización y reforma

El sistema económico capitalista históricamente cambia entre periodos de liberalización económica y periodos reformistas; de la misma forma funciona el régimen alimentario global que es parte del mismo. El periodo de liberalización se caracteriza por los mercados sin regulación, la privatización y la concentración masiva de los bienes y la riqueza, acompañado por quiebras económicas y financieras devastadoras, cuyos costos son socializados y pagados por los ciudadanos, consumidores, trabajadores y contribuyentes. Esta situación eventualmente provoca tensiones sociales, las cuales cuando se extienden, amenazan las ganancias y la gobernabilidad. Entonces los gobiernos promueven periodos reformistas en los cuales los mercados, la oferta y el consumo son regulados para parar la crisis y restablecer la estabilidad del régimen. En los casos en los que el gobierno es incapaz de hacer reformas –como se vio en 2011 en Egipto y otros países al norte de África– puede haber rebeliones y revoluciones.

Los mercados sin regulación al final destruyen tanto la sociedad como los recursos naturales, indispensables para las ganancias del régimen. Por ello, aunque la “misión” de la reforma es mitigar las externalidades sociales y ambientales del régimen alimentario corporativo, en la práctica su “trabajo” es igual al de la tendencia liberal: preservar el régimen alimentario corporativo. Aunque la liberalización y la reforma puedan parecer políticamente diferentes, de hecho son dos fases del mismo sistema. Mientras las dos tendencias existen simultáneamente, en raras oportunidades o solo durante breves periodos están en equilibrio, en cualquier lapso alguna de las dos tendencias es la hegemónica.

Los reformistas dominaron el régimen alimentario global desde la Gran Depresión de los treinta hasta los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, que introdujeron la actual era neoliberal de “globalización” en los años ochenta. Esta fase se ha caracterizado por la desregulación, privatización y crecimiento, y la consolidación del poder monopólico global corporativo que domina los sistemas alimentarios en todo el mundo.

Con la crisis alimentaria global de 2007, 2010 y 2011, desesperados llamados para reforma se escuchan en todo el mundo. Sin embargo, muy pocos

se han dado, y la mayoría de las soluciones gubernamentales y multilaterales simplemente recetan más de las mismas políticas que provocaron esta crisis: extensión del mercado libre, privatización de los recursos comunes (como los bosques y la atmósfera), implementación de “arreglos” tecnológicos como semillas genéticamente modificadas y protección de la concentración monopólica. El daño colateral a los sistemas alimentarios comunitarios es mitigado a través de débiles programas de seguridad social, que pueden ser ayuda a través del Programa Mundial de Alimentos o de cupones alimentarios que en EUA proporciona el Departamento de Agricultura. A menos que exista una fuerte presión de la sociedad civil, los reformistas no podrán afectar (mucho menos revertir) la dirección neoliberal del actual régimen alimentario corporativo.

Discurso de las áreas empresarial alimentaria, seguridad alimentaria, justicia alimentaria y soberanía alimentaria

Combatir el continuo aumento del hambre y la degradación ambiental a nivel mundial ha urgido a los gobiernos, la industria y la sociedad civil a buscar una amplia gama de iniciativas enmarcadas en discursos de las áreas empresarial alimentaria, seguridad alimentaria, justicia alimentaria y soberanía alimentaria. Algunos esfuerzos están fuertemente institucionalizados o son sustentados por las comunidades, mientras que otros construyen movimientos amplios de base que aspiran la transformación del sistema alimentario global. Una tarea fundamental de la convergencia política es comprender qué estrategias sirven para estabilizar el régimen alimentario corporativo y cuáles de hecho lo cambian.

Como se evidencia en el presente libro, algunos de los actores en el movimiento alimentario global tienen críticas radicales contra el régimen alimentario corporativo. Ellos llaman a buscar la soberanía alimentaria y a cambios estructurales redistributivos que incluyen la tierra, el agua y los mercados. Otros proponen una agenda de justicia alimentaria *progresista*, piden el acceso a comida saludable para los grupos marginalizados por raza, género, edad y estatus económico. Los productores familiares, los defensores de la agricultura sustentable y quienes buscan calidad y autenticidad en el sistema alimentario también caen en este campo progresista. Mientras que los progresistas se centran más en la producción local y en mejorar el acceso a comida buena y saludable, los radicales dirigen su trabajo a cambiar las estructuras del régimen y crear condiciones políticas que permitan sistemas alimentarios más equitativos y sustentables. Ambas tendencias se traslapan significativamente. De manera conjunta, quienes participan en el movimiento alimentario global buscan ampliar los sistemas alimentarios para que les sirvan a las personas de color, a los pequeños propietarios y a las comunidades con bajos ingresos, al mismo tiempo que promuevan ambientes sustentables y sanos. Los radicales y los progresistas son los brazos y las piernas del mismo movimiento alimentario.

TENDENCIAS POLÍTICAS				
Políticas	Régimen alimentario corporativo		Movimientos alimentarios	
	Neoliberal	Reformista	Progresista	Radical
Discurso Principales instituciones	Empresarial alimentaria Corporación Financiera Internacional (Banco Mundial); FMI, OMC: Usda (Vilsak); Usaid; Revolución Verde Desafíos del Milenio; Global Harvest; Fundación de Bill y Melinda Gates; Cargill, Monsanto, ADM, Tyson, Carrefour, Tesco, Wal-Mart	Seguridad alimentaria Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Banco Mundial); Usda (Meerigan); FAO (Alimentar el Futuro); CGIAR; principal corriente de comercio justo; muchas fundaciones filantrópicas y programas de desarrollo, mayoría de bancos alimentarios y programas de ayuda alimentaria.	Justicia alimentaria Comité Seguridad Alimentaria ONU; COAG; Nosotros somos la Solución; Roppa; Pelum; Groudswell; Campesino-a-Campesino, Slow Food, Coalición de Seguridad Alimentaria, CIW, Crossroads Center, muchas fundaciones filantrópicas pequeñas y comercio justo alternativo.	Soberanía alimentaria La Vía Campesina, EHNE, Amigos de la Tierra, MST, CLOC, NFFC, Food & Water Watch, Roppa, Esaff, Alianza por la Soberanía Alimentaria de África, Mercado Comunitario del Pueblo, Food Chain Workers Alliance, ROC-United, Xarxa, Plataforma Rural, Alianza por la Soberanía Alimentaria, Acción Europea por la Justicia Climática, Instituto de Ecología Social, De Comunidad a Comunidad, Comité Internacional de Planificación sobre Soberanía Alimentaria, Marcha Mundial de Mujeres.
Orientación	Corporativa/ Mercado global	Desarrollo/Ayuda	Empoderamiento	Derechos adquiridos/ Redistribución

TENDENCIAS POLÍTICAS

Políticas	Régimen alimentario corporativo			Movimientos alimentarios	
	Neoliberal	Reformista	Progresista	Radical	
Modelo	<p>Sobreproducción; Concentración corporativa; Mercados no regulados y monopolios; Monocultivos (incluye orgánicos); OGM. Agrocombustibles; consumo masivo mundial de comida industrial; eliminación de la agricultura campesina y familiar y del comercio local.</p>	<p>Ampliar productos certificados en cadenas monopolísticas/ Certificación de nichos de mercado (ej: orgánico, justo, local, sostenible); mantener los subsidios agrícolas en el Norte; Mesas redondas para los agrocombustibles, la soja, los productos forestales, etc. “sostenibles”; reforma agraria basada en el mercado; mecanismos climáticos; microcrédito.</p>	<p>Alimentos locales producidos agro-ecológicamente; inversión en las comunidades desprotegidas; nuevos modelos comerciales y acuerdos comunitarios para beneficiar la producción, el procesamiento y la venta al detalle; mejores salarios para trabajadores agrícolas; economía solidaria; acceso a la tierra; regulación de mercados y la demanda.</p>	<p>Desmantelamiento del monopolio corporativo transnacional agroalimentario; paridad; reforma agraria redistributiva; derechos comunitarios al agua y las semillas; sistemas alimentarios centrados en la región; democratización del sistema alimentario; medios de vida sustentables; protección ante el <i>dumping</i> y sobreproducción; recuperación de la agricultura campesina gestionada agroecológicamente, para distribuir la riqueza y reducir el calentamiento global.</p>	

TENDENCIAS POLÍTICAS				
Políticas	Régimen alimentario corporativo		Movimientos alimentarios	
	Neoliberal	Reformista	Progresista	Radical
Abordaje de la crisis alimentaria	Aumento de la producción industrial; monopolios corporativos no regulados; apropiación de tierras; expansión de OGM; asociaciones público-privadas; Liberalización de mercados; microempresas; ayuda alimentaria internacional; GAFSP–El Programa Global de Seguridad Agrícola y Alimentaria.	Igual que el neoliberal, pero aumentando la producción campesina media y algo de ayuda alimentaria local; más ayuda a la agricultura, pero condicionada a los OGM y los cultivos “biofortalecidos/ resistentes al clima”.	Derecho a la alimentación; mejores redes de seguridad; alimentos de origen local y producidos sosteniblemente; desarrollo agrícola agroecológico. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS).	Alimentación como derecho humano; producción local y sustentable; culturalmente apropiada y controlada democráticamente; centrado en las negociaciones dentro del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial ONU/FAO.
Documento directivo	Informe sobre Desarrollo 2009 del Banco Mundial.	Informe sobre Desarrollo 2009 del Banco Mundial.	IAASTD Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y Tecnología Agrícolas para el Desarrollo.	Declaración de Nyeleni; Plan de acción completo del Pueblo para erradicar el hambre; ICAAR; “Acuerdo de los Pueblos”, Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra.

Tiempo para la transformación

La crisis alimentaria actual refleja la vulnerabilidad ambiental, la inequidad social y la volatilidad económica del régimen alimentario corporativo. Realmente, si no hay cambios profundos en el régimen continuaremos teniendo ciclos de liberalización del mercado libre y leves reformas del régimen, hundiendo al sistema alimentario mundial en peores crisis. Aunque las reformas en el sistema alimentario –como orientar adecuadamente la ayuda alimentaria, aumentar el apoyo a la agricultura en los países del Sur, aumentar los cupones de comida y financiar la investigación sobre agricultura orgánica– son necesarios y por largo tiempo han sido descuidados; estas acciones no cambian el balance del poder en el sistema alimentario y, en algunos casos, estas acciones refuerzan el *statu quo*.

Los proyectos progresistas son tremendamente energéticos, creativos y diversos, pero tienden a ser localmente enfocados y limitados por demandas coyunturales, en lugar de dirigirse hacia cambios sistemáticos. Por ejemplo, el movimiento para mejorar el acceso a comida sana para las comunidades urbanas de bajos ingresos aborda una urgente necesidad, pero las causas de la deficiencia nutricional en las comunidades marginadas van más allá de instalar una venta de comida. Los pésimos salarios, el desempleo, las injustas normas de propiedad, la degradación infraestructural y la destrucción económica, históricamente han golpeado a estas comunidades. Todos estos desastres son producto del racismo estructural, la globalización y luchas de clase perdidas. Ninguna cantidad de comida fresca arreglará la inequidad alimentaria y sanitaria en la población urbana de los Estados Unidos de América, a menos que sea acompañada por cambios en las estructuras de la propiedad, así como revertir el poder político y económico que domina a las comunidades pobres de color. Para acabar con el hambre en casa y en todo el mundo es indispensable transformar las prácticas, leyes e instituciones (esto es estructuras) que determinan los sistemas alimentarios en el mundo.

¡Movimientos Alimentarios Uníos!

El reto para los movimientos alimentarios es abordar de inmediato los problemas del hambre, la desnutrición, la inseguridad alimentaria y la degradación ambiental, y al mismo tiempo trabajar para lograr los cambios estructurales necesarios, de modo que los sistemas alimentarios sean sustentables, equitativos y democráticos como norma. Hoy, estas características solo se ven en proyectos alternativos, lo cual significa que se requieren tanto la reforma como la transformación. Históricamente, se han realizado reformas sustantivas en nuestros sistemas políticos y económicos, pero estas no se han logrado por las buenas intenciones de los reformistas *per se*, sino por la presión social masiva sobre los políticos, quienes entonces introducen las reformas.

La presión social para cambiar el sistema proviene de los movimientos sociales. La crisis alimentaria ha abierto nuevas oportunidades para la reforma y la transformación, pero también ha ocasionado un debilitamiento del

neoliberalismo. Por ello el neoliberalismo ha llevado a la creación de “fuerzas de choque” que a través de abusos y violencia buscan destruir la resistencia y favorecer al régimen alimentario corporativo (dan testimonio de esto los siguientes ejemplos: las políticas antimigratorias de Europa y estados del sur de EE. UU, y la aparición de “escuadrones de la muerte” para eliminar a campesinos que trabajan tierras donde las corporaciones quieren expandir la producción para agrocombustibles en Latinoamérica y Filipinas). Esto evidencia que la fuerza para lograr cambios sustanciales en el régimen alimentario corporativo no vendrá de los reformistas, sino que se organizará fuera de las instituciones del régimen (la fuerza provendrá de los movimientos alimentarios). La posibilidad de que el movimiento alimentario logre cambios depende de la unidad que se consiga entre las tendencias progresista y radical.

Las inequidades y las injusticias del régimen alimentario corporativo son las condiciones dominantes de la operación de las organizaciones del movimiento alimentario. Las divisiones sociales, económicas y políticas de raza y clase no deben ser ignoradas o solo desear que no existan. Un esfuerzo honesto y comprometido con los principios de la justicia alimentaria de antirracismo y equidad dentro del movimiento alimentario es tan importante como trabajar por la justicia en el sistema alimentario en sí. Abordar los derechos de las mujeres, los inmigrantes y los derechos laborales es esencial para fortalecer los movimientos por la justicia alimentaria. Para que el movimiento alimentario se una de manera significativa también es indispensable abordar práctica y políticamente las divisiones entre lo urbano y lo rural, el Norte y el Sur.

En este sentido, la tendencia progresista del movimiento alimentario es el pivote: si las organizaciones progresistas se alían con las instituciones reformistas del régimen alimentario corporativo, el régimen será reforzado y el movimiento alimentario debilitado. En este escenario, no veríamos cambios sustanciales en el *statu quo*; no obstante, si las organizaciones progresistas y las radicales encuentran formas de crear alianzas estratégicas entre ellas, el movimiento alimentario saldrá fortalecido. Un movimiento alimentario unido tiene mayores posibilidades de persuadir a los políticos, lograr reformas y mover el sistema alimentario hacia su transformación.

Es posible tener otro sistema alimentario; la convergencia política de los movimientos alimentarios del mundo puede darle vida.